

Retorno indígenas purépechas de Estados Unidos a Michoacán, México

Return of Purepechas from the United States to Michoacán, Mexico

Casimiro Leco Tomás¹
Jerjes Izcoatl Aguirre Ochoa²

Recibido: 20 de septiembre de 2022 Aceptado: 14 de diciembre de 2022
DOI: <https://doi.org/10.33110/cimexus170213>

Resumen

En este artículo se analiza el retorno de los migrantes indígenas purépechas de Estados Unidos al estado de Michoacán, México. Se trata de un retorno voluntario y forzado, los cuales se caracterizan por vejez, salud y los que fueron expulsados por cometer faltas a las leyes estadounidenses. En la región indígena purépecha el retorno adquiere ciertas particularidades; hay casos representativas, por la forma en que se les recibe a los retornados en las comunidades y se inserción social y laboral. El retorno está asociado a las tradiciones, usos y costumbre de la cultura purépecha, rituales y el ciclo migratorio. El retorno tiene efectos en los diferentes sectores tanto en las comunidades expulsoras de Estados Unidos, pero también en los pueblos receptores de la región purépecha en Michoacán, México. Se trata de cientos de migrantes retornados que ya están aquí y que de alguna forma contribuyen con sus conocimientos adquiridos en Estados Unidos al desarrollo comunitario, local y regional, se trata de un capital humano que se tiene que aprovechar más para potencializar el desarrollo regional.

Palabras clave: migración, indígenas, purépechas, retorno e inserción social.

Abstract

This article analyzes the return of “Purépecha” indigenous migrants from the United States to the state of Michoacan, Mexico. It is a voluntary and forced return, which are characterized by old age, health and those who were expelled

¹ Profesor e investigador adscrito al Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Correo electrónico: casimiro.leco@umich.mx
ORCID: 0000-0001-5811-8771

² Profesor e investigador adscrito al Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Correo electrónico: jerjes.aguirre@umich.mx
ORCID: 0000-0001-7858-5166

for committing offenses against US law. In the “Purépecha” indigenous region, return acquires certain peculiarities; There are representative cases, due to the way in which the returnees are received in the communities and their social and labor insertion. The return is associated with the traditions, uses and customs of the “Purépecha” culture, rituals and the migratory cycle. The return has effects in different sectors, both in the expelling communities of the United States, but also in the receiving towns of the “Purépecha” region in Michoacan, Mexico. It is about hundreds of returned migrants who are already here and who in some way contribute with their knowledge acquired in the United States to community, local and regional development, it is about a human capital that must be used more to enhance regional development.

Key words: migration, indigenous, Purépecha, return and social insertion.

INTRODUCCIÓN

En el mundo se están dando desplazamientos forzados de personas que van de un país a otro por diferentes razones ya sea por los fallidos sistemas políticos: Venezuela, Cuba y Haití; huyendo de la crisis económica, violencia y organizándose en caravanas migrantes centroamericanas: Honduras, El Salvador, Panamá y Nicaragua; migraciones forzados por la violencia como la de Colombia; los desastres naturales en Haití y guerras como Ucrania y Rusia; inseguridad, crimen organizado y cultura de la migración internacional México-Estados Unidos.

La migración se ha vuelto cada vez más dinámica, cambiante y controversial por las constantes movilizaciones de las personas y los retornos forzados, se trata de miles de mexicanos que están retornando a su país de origen, por distintas causas: quienes han cometido alguna falta contra la Ley, cumplieron su condena en las prisiones estadounidenses, los que ya están jubilados, enfermos, drogadictos, alcohólicos, discapacitados y de aquellos que deciden cerrar voluntariamente su ciclo migratorio retornando a su pueblo de origen, al final de cuentas se trata de retornos forzados o voluntarios.

La migración de mexicanos a Estados Unidos tiene sus antecedentes que se fundamentan en las relaciones bilaterales, generacionales y porque comparten frontera, de ahí que la migración forme parte de una realidad social, estilo de vida y de una cultura migratoria que impacta de manera directa en México y Estados Unidos.

La migración internacional de México-Estados Unidos involucra varios aspectos, entre los cuales destaca el retorno a la comunidad de origen lo que genera un problema para el país receptor no solamente porque hay que recibirlos optimas, sino porque demandan servicios, empleos, salud, educación, seguridad, alimentación, derechos y obligaciones, necesidades que no siempre pueden atender los gobiernos locales.

Michoacán es una de las principales entidades que expulsan mano de obra a Estados Unidos, el cual está conformado por cuatro regiones indígenas: mazahuas y otomíes en el oriente michoacano, náhuatl en la costa michoacana y purépechas en el centro norte de la entidad siendo esta última la que más aporta mano de obra a Estados Unidos. La región purépecha abarca 12 municipios y se dividen en cuatro subregiones la Ciénega de Zacapu, La

Cañada de los once pueblos, La ribera de lago de Pátzcuaro y Sierra Purépecha, teniendo representación en diferentes estados de Estados Unidos, se trata de un grupo étnico que se caracteriza por su organización social, cultural y circulación migratoria.

Los retornados purépechas están arribando de prácticamente todas partes de Estados Unidos durante todo el año, a las diferentes poblaciones purépechas y en situaciones distintas. En la región indígena purépecha el retorno adquiere una lectura diferente debido a que este tipo de asuntos se comentan, socializan e imponen los usos y costumbres.

En la región de estudio la migración a Estados Unidos data de más de un siglo, en donde se ha conformado “la comunidad purépecha transnacional” (Leco, 2009), se estima que actualmente hay más de 200 mil purépechas viviendo en ese país por lo que las causas, efectos e impactos se hacen visibles en la vida cotidiana de las personas y la comunidad.

Este estudio se realizó en la región indígena purépecha de Michoacán, México, entrevistando básicamente a migrantes que han retornado en el pueblo, viven aquí y se han integrado al terruño. En términos porcentuales la población migrante en la región de estudio el 10% retorna a su lugar de origen aproximadamente, otros se mantienen por temporadas entre México y Estados Unidos y un importante sector de la población migrante no tiene planes de regresar para quedarse definitivamente en México.

Respecto al retorno hace falta mucho por conocer a pesar de que ya se han hecho algunas investigaciones no hay un trabajo que documente sobre el retorno de Estados Unidos de los indígenas purépechas a Michoacán y su inserción social en la comunidad de origen.

La investigación se realizó en la región indígena purépecha en Michoacán, México, en donde se entrevistaron a un centenar de migrantes: que fueron deportados por diferentes razones de aquellos que estuvieron en la cárcel, les recogieron sus papeles, los agarraron manejando en estado de ebriedad, alterar el orden social, fueron sorprendidos con drogas, por acusaciones de maltrato familiar, abuso sexual, no cumplir con el pago de la pensión alimenticia, portación de documentos falsos con cambio de identidad personal.

En esta investigación algunos de los nombres de las personas que fueron entrevistados han sido cambiados intencionalmente para proteger su personalidad, resguardar su identidad, respetar sus derechos y no haya represalias en su contra. Existen casos de personas que estuvieron en la cárcel y han sido deportados a México, pero con planes de regresar a Estados Unidos y no quisieran ser víctimas nuevamente de las deportaciones.

En la región purépecha buscamos aquellas personas que habían sido retornadas, en un universo en donde prácticamente figuraron los hombres cuyas edades fluctuaron entre los 25 y 85 años de edad, en nuestro caso no encontramos testimonios de mujeres retornadas por algún delito doloso en Estados Unidos. El retorno puede estar asociado a una combinación de factores: estigmas sociales y reconfiguraciones sociales como el fracaso, en donde se cuestiona la hombría, la reputación familiar, estatus migratorio, educación y condición socio-cultural.

El estudio se abordó teórica y metodológicamente contrastándolo con los datos empíricos encontrados en trabajo de campo para darle un sustento académico y articularlo con la realidad objetiva.

MIGRACIÓN DE RETORNO

El principal organismo internacional en ofrecer programas de retorno voluntario asistido y voluntario asistido y reintegración es la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) quien recopila periódicamente información sobre el retorno voluntario. Los datos que proporciona la OIM incluye información relativa al número de participantes, los países de acogida y de origen, el sexo, la edad y la situación migratoria en el país de acogida antes del retorno, en este sentido el retorno se convierte:

“[...] en un sentido general, el acto o proceso por el que una persona vuelve o es llevada de vuelta a su punto de partida. El retorno puede producirse dentro de los límites territoriales de un país, como en el caso de los desplazados internos que regresan y los combatientes desmovilizados; o entre un país de destino o de tránsito y un país de origen, como en el caso de los trabajadores migrantes, los refugiados o los solicitantes de asilo” (OIM, 2019).

Existen dos principales tipos de migración de retorno que se caracterizan de la siguiente manera: 1) retorno voluntario, que consiste en el “[...] retorno asistido o independiente al país de origen o de tránsito, u otro país, fundado en una decisión voluntaria de la persona que retorna” (OIM, 2019). Por lo que el retorno voluntario puede ser espontáneo o asistido, así el retorno espontáneo no es más que el “[...] retorno voluntario e independiente de un migrante o un grupo de migrantes a su país de origen, por lo general sin el apoyo de ningún Estado ni asistencia internacional o nacional alguna” (OIM, 2019). En este sentido el retorno voluntario asistido es el apoyo administrativo, logístico, financiero y para la reintegración facilitado a los solicitantes de asilo rechazados, las víctimas de la trata de personas, los migrantes desamparados, los nacionales calificados y otros migrantes que no pueden o no desean permanecer en el país de acogida y optan voluntariamente por regresar a su país de origen (IOM, 2011).

El retorno humanitario voluntario es la aplicación de los principios del retorno voluntario asistido y la reintegración en contextos humanitarios y, a menudo, representa una medida vital para los migrantes que se encuentran varados o detenidos (OIM, 2020).

El otro tipo de retorno es: 2) retorno forzado, que este consiste en el “[...] movimiento migratorio que, si bien puede estar propiciado por diversos factores, entraña el recurso a la fuerza, la coacción o la coerción” (OIM, 2019). Cuando hablamos de un retorno forzado es porque han regresado sin su consentimiento sobre todo por problemas legales con las autoridades estadounidenses.

Como quiera que sea se trata de personas que han retornado de forma involuntaria, forzosa y obligatoria, aunque por la forma en que se dio su retorno al pueblo nadie comenta, ni quieren que se sepa porque pudiera ser objeto de burla, vergüenza, fracaso y rechazo al interior de la comunidad.

En Estados Unidos día con día se están dando deportaciones masivas de personas por diferentes causas quienes son enviados a sus países de origen, para el caso de México los dejan varados en la frontera sur de Estados Unidos, se trata de un retorno forzado, obligatorio y en contra de su voluntad.

Aunque el término de retorno forzado alude más para las deportaciones masivas, en determinados momentos y abajo algún programa específico de los países. En la región indígena purépecha están presentes retornos forzados durante todo el año de personas que han sido deportados directamente de Estados Unidos.

RETORNADOS DE ESTADOS UNIDOS

Durante la administración del presidente Joe Biden hasta finales de diciembre de 2021, el gobierno había utilizado la norma de salud pública más de un millón de veces para rechazar a los migrantes en la frontera sur, lo que represento alrededor del 55 % de los encuentros. Los agentes fronterizos se encontraron con casi dos millones de inmigrantes en la frontera sur durante ese periodo. Permitiendo que más de 458.000, representando el 23% de los migrantes entraran en el país y trataran de convencer a un juez de inmigración de que se les permitiera quedarse.

El resultado ha sido un enfoque confuso y caótico para la seguridad fronteriza. El hecho de que una persona obtenga permiso de quedarse en Estados Unidos al menos de forma temporal o que sea expulsada de manera inmediata conforme a la regla de salud pública que puede variar según la hora o el día, así como de un cruce fronterizo a otro.

Durante el mandato del presidente Donald J. Trump, casi 16.000 niños que llegaron solos fueron expulsados conforme a la regla de salud pública. Entre febrero de 2021 y febrero de 2022 se permitió la entrada de más de 186.000 a Estados Unidos, según los datos de la frontera. La cantidad de menores que llegaron aumentó con rapidez cuando Biden asumió la presidencia y quedaron exentos de la regla. El gobierno se las arregló para construir refugios temporales que los albergaran. Para el 29 de marzo de 2022, más de 10.000 niños migrantes estaban bajo custodia del gobierno (<https://www.nytimes.com/es/2021/12/06/espanol/titulo-42-migracion-quedate-en-mexico.html>. Recuperado el 6 de diciembre de 2021 y actualizado el 17 de mayo de 2022).

Las deportaciones de centroamericanos desde Estados Unidos aumentaron un 451% durante los dos primeros meses del 2022, respecto al mismo periodo del año anterior. Representando un total de 14.481 retornados, según datos de la OIM (OIM) (<https://www.france24.com/es/programas/migrantes/20220415-estados-unidos-deportaciones-centroamerica-guatemala-honduras>).

Más de 20.000 hondureños deportados de Estados Unidos y México en el primer trimestre de 2022. De la cifra total, 11.368 fueron deportados por las autoridades estadounidenses. En este sentido, más de 24.000 hondureños

indocumentados fueron deportados desde Estados Unidos, México y otros países de Centroamérica en los primeros tres meses de 2022, según los registros de la Comisión de Acción Social Menonita (CASM) y el Observatorio Consular y Migratorio de Honduras (CONMIGHO). De acuerdo con ambas instituciones, desde enero a marzo, el país centroamericano recibió a 24.207 hondureños que fueron deportados, cifra superior a los 13.140 del mismo periodo de 2021. El año pasado fueron deportados 52.968 hondureños. En Estados Unidos, según autoridades del país centroamericano, viven más de un millón de hondureños, quienes aportaron en 2021 unos 7.370 millones de dólares en remesas, el 25% del Producto Interno Bruto (PIB) del país (<https://www.vozdeamerica.com/a/mas-de-20-mil-hondurenos-deportados-de-eeuu-y-mexico-en-primer-trimestre-de-2022/6528347.html>. Recuperado el 15 de enero de 2022).

Más de 115.000 migrantes han sido retenidos en México en lo que va de 2022. Durante el año fiscal de 2021, se detectaron más de 1,7 millones de indocumentados en la frontera con México, según la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza (CBP) de Estados Unidos.

De acuerdo con datos del Instituto Nacional de Migración (INM) de México, en lo que va del año 2022 se han logrado identificar y retener a 115.379 migrantes, entre los cuales un 15% eran menores de edad, principalmente originarios de Centroamérica. Por su parte, el INM de la Secretaría de Gobernación (Interior), rescató entre el 1 de enero y 13 de abril pasado, a 115.379 personas migrantes extranjeras durante su ingreso y tránsito por el territorio mexicano.

El informe encargado de recoger los datos de los migrantes identificados, se distribuyen según su país de origen, este caso Honduras fue la nación más repetida, con 21.965 personas migrantes, Guatemala y Cuba le siguen con 21.954 y 15.907, respectivamente. También es destacable el caso de Nicaragua con 8.270 migrantes y El Salvador con 6.931; mientras que 40.352 personas provienen de distintas nacionalidades, entre los que se encuentran 6.188 migrantes originarios de Asia y Europa.

Por otra parte, las cifras son preocupantes en cuanto a los menores de edad, 17.649 migrantes, de los cuales 14.105 iban acompañados de un adulto, mientras que 3.544 viajaban solos, según informa el INM. Para el caso del estado de Chiapas fue el lugar donde mayor número de migrantes se han localizado, con 25.768 migrantes, seguido por Ciudad de México, (13.213), Baja California (11.507), Tabasco (10.099) y Veracruz (7.794).

Esta realidad ha generado situaciones como la caravana conformada por 700 personas de diversas nacionalidades, bautizada como “viacrucis”, que caminaban rumbo a Ciudad de México como reclamo por la falta de resoluciones a sus solicitudes de asilo.

El número récord de detenciones, denominadas “rescates” por el INM, son un pequeño reflejo del flujo récord de migraciones que están viviendo en la región. Según la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza (CBP) de Estados Unidos, más de 1,7 millones de indocumentados fueron interceptados en la frontera mexicana entre enero y septiembre de 2021.

En el año pasado, 114.000 extranjeros fueron deportados de México, mientras que 131.448 migrantes solicitaron asilo a la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR), de los cuales más de 51.000 eran de origen

haitiano (<https://atalayar.com/content/mas-de-115000-migrantes-han-sido-retenidos-en-mexico-en-lo-que-va-de-2022>. Recuperado el 24 de abril de 2022).

EL RETORNO PURÉPECHA DE ESTADOS UNIDOS

Una de las características sobre las migraciones forzadas es que se da a grandes escalas, para el caso de la migración indígena purépecha no necesariamente sucede así, se trata más bien de un retorno moderado, pausado y esporádico, aunque si hay casos representativos de quienes han retornado de manera forzada y en contra de su voluntad, que después de haber vivido por décadas en Estados Unidos aun siendo ciudadanos o residentes, han retornado por distintas razones que podríamos identificarlas en vejez, salud y problemas con la justicia.

En este sector de la población migrante encontramos el retorno voluntario que se refiere a las personas de la tercera edad o viejos quienes prefieren regresar al pueblo para resguardar su patrimonio, porque allá se han quedado solos en casa, no quieren representar una carga para sus hijos o padecen de alguna enfermedad.

Respecto al retorno de las personas por problemas de salud destacan aquellos migrantes que padecen de enfermedades como el cáncer, diálisis, diabetes, sida, hipertensión, pérdida de la vista, sufrido accidentes en el trabajo, quienes han perdido alguna extremidad, anoréxicas, mujeres y hombres alcohólicos, drogadictos y adicciones.

En cuanto a las personas que retornan por problemas con la justicia estadounidense destacan aquellos procesados que estuvieron en la cárcel y fueron deportados a México, que por su mala conducta las autoridades les recogieron sus papeles, los arrestaron mientras conducían sin licencia y en estado de ebriedad, fueron sorprendidos portando documentos falsos, interceptados en redadas por agentes migratorios, narcóticos, portación ilegal de armas, denuncias por maltrato infantil, violencia familiar, abuso sexual y ante las autoridades migratorias.

Una vez que las personas están de regreso en el pueblo por alguna razón, el nuevo territorio genera cambios, están desconectados del medio al que arriban, en la comunidad indígena son fuertemente cuestionados por portar ropa al estilo rap y hip pop, tatuajes, peinados, léxicos, ademanes, simbolismos, pintar grafitis, separaciones familiares, procesos criminales, drogas, su misma familia los cuestiona, rechaza y juzga.

Los retornados se enfrentan a fuertes choques culturales, los traumas que tienen que superar, enfrentar procesos criminales desde acá, el no poder estudiar con libertad en México y Estados Unidos, con impactos psicológicos y emocionales que impactan en las personas. Para ello es necesario que en México se implementen más programas, iniciativas y se generen políticas públicas que apoyen a los retornados, desde tramitar su documentación, generar las condiciones adecuadas para desarrollarse, espacios en los que se puedan desenvolver, orientaciones a cómo poder insertarse en las comunidades de origen e integrarse plenamente a la sociedad productiva.

Cuando hablamos del retorno es que se trata de personas, seres humanos que tienen derechos y obligaciones aquí y allá, de carne y hueso, que sienten, tienen necesidades, hijos que alimentar, para lo cual se requiere una reinserción a la sociedad mexicana, que no sean discriminados y que aporten al desarrollo regional.

En el retorno figuran los aspectos simbólicos, representativos (Boruchoff, 1999) y físicos que forman parte del equipaje cultural que los migrantes llevan cargando con ellos a otro país, en este sector caben también los cadáveres que fallecen en Estados Unidos y son traídos a México solamente para enterrarlos asunto que se ha vuelto controversial, aunque muertos pero volvieron a su tierra natal acompañados de los rituales purépechas.

En la comunidad migrante de retornados algo que se debe resaltar es que se trata de un capital humano que México debería de aprovechar al máximo debido a que en Estados Unidos aprendieron diferentes oficios como los trabajos en la construcción, plomería, electricista, restaurantes, elaboración de pizzas, hamburguesas, comida china, pintar casas, diseño de interiores, enseñanza del idioma Inglés, herreros, cultivo de frutas y hortalizas. Entre los retornados forzados no se observan personas con alguna carrera universitaria o preparación académica, se trata más bien de personas que tienen un nivel de escolaridad relativamente bajo que los vuelve más vulnerables en la sociedad.

En cambio otros migrantes más quisieran regresar pero tienen miedo de enfrentarse a la realidad, al fracaso y a los dilemas de la sociedad. Algunos otros han intentado regresar con la firme idea de quedarse para siempre pero al cabo de un tiempo retornan a Estados Unidos argumentando de que no se adaptaron al medio, el negocio no les fue redituable, el estilo de vida no era el que esperaban, los niños no se integraron a la sociedad, extrañaban los servicios, comidas y sazones estadounidenses.

En las comunidades los locatarios se han dado cuenta de la necesidad que tienen los migrantes al venir y estar en sus pueblos y buscan ofrecer servicios como cafeterías, comida rápida, casas de cambio, auto lavados, farmacias, servicios médicos, hospitalarios y oficinas bilingües que apoyan con todo tipo de trámites administrativos bilingües que facilitan el trabajo a los migrantes.

Por lo anterior, podemos identificar que el retorno surge de Estados Unidos a México y viceversa, en donde se presenta la modalidad de un retorno forzado, voluntario, temporal o definitivo. Después de todo el retorno es la que les da movilidad a las personas, hermana a los países, conecta a las comunidades y dinamiza las economías locales.

El retorno en las comunidades indígenas purépechas adquiere ciertas connotaciones por el hecho de que cuestionan a las personas que han retornado bajo esas circunstancias, los vicios, prácticas y hábitos que tratan consigo de aquel país como la forma de hablar, vestir, portar tatuajes, protagonizar pleitos y rivalidad con los comuneros genera una contestación.

Los que regresan tendrán que permanecer la cuarentena en cerrados en sus casas, someter a una limpieza para despojarse de los malos espíritus, aprender a obedecer a los mayores mientras están bajo su tutela, por la manera en que regresaran sin dinero, tendrán que obedecer, no salir a la calle para no

ser provocados, cuestionar a la familia, practicar la religión católica, ser entrenados para asumir los cargos comunitarios y trabajar mucho en el *sesi irekani* (vivir bien), generalmente los que han regresado de los cárceles de Estados Unidos tendrán que recuperar lo que han perdido todo allá y son obligados a casarse con alguien de la comunidad conforme a los usos y costumbres, retomar las tradiciones valorar de cultura y limpiar el honor de apellido de la familia de lo contrario serán fuertemente cuestionados, castigados y excluidos por el resto de la comunidad y no serán considerados en las actividades, cargos y comisiones de la comunidad que brindan honorabilidad, prestigio y respeto.

En las comunidades indígenas existen diferentes tipos de cargos cívicos, religiosos y políticos que incluso hay toda una lista de espera que puede llevar años, a pesar de los gastos, formar parte de los rituales que se asocian con los agradecimientos, honor y membresía.

Las autoridades locales: “Los *keris*” están muy pendiente de los retornados para que se alejen de los vicios y su inserción social para trabajar las tierras, cuidar los bosques, cultivar y cosechar los productos de la región, asumir cargos que requieren responsabilidades, contribuir en la *jarhoperakua* que es la ayuda mutua, mantener, conservar y promover la cultura purépecha conforme a la cosmovisión del mundo purépecha en donde imperan los cuatro elementos, tierra, aire, fuego y agua que son sagrados para las comunidades indígenas y a que están basadas en mitos, leyendas y creencias, quien no logra entender el sentido de territorios, comunidad y orgullo purépecha, se puede salir y entrar en el eterno dilema del retorno.

En trabajo de campo pudimos captar diferentes percepciones, nociones y posicionamientos de los migrantes sobre el retorno, en este sentido se muestra un fragmento de una persona que vivió por más de seis décadas en Estados Unidos.

“[...] nosotros con mi esposa nos venimos, todos mis hijos están allá y tengo nietos que algunos de ellos ya se graduaron de las universidades, pero nosotros ya nos sentíamos muy solos porque ya casi no nos visitaban y pensamos que era mejor venirnos para no estorbarles porque luego hacían sus fiestas y ni siquiera nos invitaban, se siente feo pero es la realidad, siquiera acá tenemos nuestra casita, no los vemos porque estamos lejos, no es tanto de que quisiéramos regresarlos, si extrañábamos el pueblo pero no para venirnos para siempre, pero pensamos que regresar fue lo mejor para todos nosotros; mi familia, hijos y nietos, como que están más augusto así, que estemos aquí, nos hablan y nos mandan unos centavos para que estemos gastando” (Sr. Wilfrido Bartolo, agosto 2021, Cherán Mich.).

El señor Wilfrido junto con su esposa después de haber vivido por más de seis décadas entre México y Estados Unidos, al parecer ya se han establecido definitivamente en el pueblo que los vio nacer, desde su perspectiva ellos piensan que ya cerraron su ciclo migratorio y les han dejado el campo libre a las nuevas generaciones para que se desarrollen, por su edad consideran que ya no eran útiles y estorbaban, aunque señalan estar bien, sin embrago, padecen de alguna enfermedad, recientes la lejanía de la familia y soledad, a pesar de que reciben su pensión en Estados Unidos, las remesas que

les envían sus hijos y gozan de los programas que otorga el Gobierno federal de México de 65 años y más, PROCAMPO y huertos resineros, este tipo de situaciones divide opiniones entre los habitantes de la comunidad de quienes están a favor o en contra con este tipo de migrantes.

Otra historia es la de una migrante que por su edad se convirtió también en una carga, no la querían tener allá y tampoco hacían por escuchar su opinión.

“Mis hijos ya no me querían allá, será porque ya estoy grande tengo 91 años, me trajeron a fuerzas, mero ya no me querían tener allá, nomás vinieron a traerme, se regresaron a escondidas y no me dijeron cuando se fueron, aquí me dejaron, pero yo quería estar allá [...]” (Sra. Amalia Hurtado, abril 2021, Cherán, Mich.).

La señora Amalia, falleció hace un año en su natal pueblo a donde sus hijos la trajeron después de haber pasado más de 70 años viajando entre México y Estados Unidos porque ya nadie quería hacerse responsable de ella, ni asumir gastos y compromisos, tuvo nueve hijos, veintidós nietos y cuatro bisnietos actualmente todos viven en Estados Unidos quienes terminaron abandonándola, incluso los familiares antes de retornar a Estados Unidos pagaron a una persona para que se hiciera cargo de ella, la atendieran y prepararon su funeral. Así de cruel puede ser la migración salió del pueblo, vivió sus mejores años en Estados Unidos y en su fase final la regresaron a su pueblo de origen solamente para esperar la muerte y fuera sepultada en su terruño.

Continuando con las desgarradoras historias de los migrantes está el del señor Salvador quien también fue abandonado por su propia familia en Estados Unidos debido a que por su enfermedad perdió la vista, ya no era productivo y se convirtió en una carga para su familia, en este sentido nos comparte que:

“[...] yo tengo aquí 8 años, uno de mis hermanos me vino a traer desde Carolina del Norte porque yo me desesperaba encerrado en la casa, ya nadie me hacía caso, mi esposa se fue por otro lado y mis hijos cada quien [...], es que yo perdí la vista porque tanto tomaba, aun así yo quería seguir estando allá en Estados Unidos pero me trajeron a la fuerza, me engañaron y se burlaron de mi nada más porque ya no veo.

Uno nunca piensa que estas cosas te van a pasar, nunca hice por comprar un terrenito, construir una casa o hacer algo aquí, llegue exactamente de donde salí con las manos vacías, yo no quería regresar así fracasado pero así es la vida, hay que aceptarlo yo creo que nunca más podré regresar a Estados Unidos, con mi esposa y mis hijos, ya perdimos toda comunicación [...]” (Salvador Torres, noviembre 2021, Cherán, Mich.).

El señor Salvador regreso en contra de su voluntad y de manera forzada porque en Estados Unidos abuso del alcohol lo que influyó para que perdiera la vista, como ya no podía ver, valerse por sí mismo y no trabajaba, dependía de otras personas, llegó un momento que se convirtió en una carga para su familia, lo que hicieron fue abandonarlo, uno de sus hermanos se

compadeció de él, y lo trajo de regreso a la casa de su mamá, en la entrevista acepta, lamenta y llora porque siempre pensó que en Estados Unidos lo tenía todo y nunca planeo en invertir en alguna propiedad en el pueblo de donde es originario pero así es la migración cambiante, desgarradora y lamentable.

Otro más de los testimonios es el que nos comparte un migrante al señalar que él; junto con su familia decidieron que era mejor regresar al pueblo por su estado de salud y enfrentar las cosas desde acá.

“[...] yo pues ya estoy enfermo, me hacen diálisis cada tercer día, sé que esto es difícil, costoso y doloroso, que también tiene un final [...], también la separación con mi familia, yo quería estar con ellos en Estados Unidos pero ya no me puedo mover por eso me dejaron ya aquí, que malos son mis hijos porque yo quería estar allá y me obligan a estar acá [...]” (Sr. Lalo, diciembre 2021).

Este testimonio nos muestra como el señor Lalo después de haber pasado cuatro décadas en Estados Unidos y ahora que está enfermo sus hijos lo han retornado al pueblo por los gastos que implica tenerlo con la enfermedad, el tiempo invertido para cuidarlo, lo costoso de los tratamientos y porque lo asocian con otro tipo de estereotipos como la vergüenza, el fracaso y creencias exotéricas.

El caso del Señor Santiago nos hace reflexionar como desde la perspectiva de sus hijos, él ya había alcanzado una edad avanzada en donde de acuerdo al estilo norteamericano había llegado el momento de encerrarlo en un asilo de ancianos, tal y como nos lo comparte el entrevistado.

“Toda mi vida me la pase en Estados Unidos, todas mis fuerzas las deje allá, tengo allá a mis hijos, nietos, bisnietos, me fui cuando tenía 14 años de edad y ahora ya tengo 79 años de edad, allá en Estados Unidos me llevaron a un asilo de ancianos y antes de que ahí me muriera mejor me vine, me obligaron a hacerlo fue un regreso sin retorno, más bien me vi forzado a hacerlo y pues ya ni modo, ahora ya son nuevas las generaciones, piensan de otra manera [...]” (Sr. Santiago, Cherán; Mich., febrero 2022).

El testimonio del señor Santiago nos muestra como después de que trabajo durante años, les enseñó el oficio del campo a sus hijos, algunos otros estudiaron y cuando llegó a la etapa de vejes sus familiares simplemente optaron por encerrarlo en un asilo de ancianos en Estados Unidos en donde se quejaba de que lo habían aislado, de que no lo visitaban, sufría de soledad, angustia, depresión, nervios y tristeza, fue la manera en que se vio obligado a regresar a su tierra natal en donde actualmente vive en su casa, socializa con los vecinos, participa en las actividades comunitarias, se siente activo, útil porque trabaja su parcela, se ejercita caminando y su calidad de vida a cambio paulatinamente.

A continuación, se muestran testimonios de personas que han sido deportados de Estados Unidos a México, como el que en seguida se muestra.

“[...] yo estuve en la cárcel dos años, por no entender, y yo sabía que en cualquier rato me iban a agarrar, y me aventaron hasta México, yo no me

quería venir, cuando me echaron para acá en la frontera no traía ropa, dinero ni teléfono ni contactos y no sabía por dónde quedaba Cherán, ahí me vine raitiando.

Al llegar aquí se siente feo, después de 17 años, ni a quien arrimarme si casi toda mi familia estaba allá, cuando entre al pueblo lo primero que reconocí fue la monumental plaza de toros y de ahí me dirigí por donde estaba la casa de mi abuelita cuando llegue ella no me reconoció, me corrió y le cerró las puertas; como que la asuste yo creo que por mi forma de vestir, hablar y los tatuajes que traigo pues como no, si iba saliendo de la cárcel, yo no quería egresar así pero me obligaron y forzaron a venirme” (Ricardo Campos, mayo 2021, Cherán, Mich.).

A lo que nos hace referencia Ricardo es que sus papas se lo llevaron a Estados Unidos cuando era un niño, sin su consentimiento, creció allá, fue a la escuela en donde adquirió una educación pero también aprendió los malos hábitos que lo llevaron a estar en la cárcel, provocados por el contexto social, familiar y racismo. Una vez que salió de la prisión no estaba preparado para retornar a México, fue su mayor temor, desesperación y desafíos que enfrente al llegar a un país totalmente diferente en el que creció, que le ha llevado tiempo adaptarse porque en la comunidad se sentía mal, fuera de contexto, rechazado y señalado por la forma de vestir, hablar spanglish, portar tatuajes, su mirada siempre retadora, el tipo de música que escucha, y sus hábitos, poco a poco entendió que tenía que adaptarse, integrarse y salir a buscar trabajo, porque él perfectamente sabe que no puede regresar a Estados Unidos de lo contrario corre el riesgo de nuevamente ir a la prisión.

Otro caso representativo es el que nos comparte un migrante, quien se aferró a toda costa quedarse en Estados Unidos nunca más volver al pueblo de donde salió, por lo que se quedó a vivir durante una década en Tijuana entre la frontera entre México y Estados Unidos ahí en donde hay migrantes de todo el mundo.

“[...] yo estuve 12 años allá, hablo ingles porque fui a la Midee School y Callegue yo empecé a tomar a los trece años porque veíamos a mi papa que eran un alcohólico y como ellos se iban a trabajar y nos dejaban solos nosotros con mis hermanos empezamos a tomar, no íbamos a la escuela nos metíamos en muchos problemas, éramos bien peleoneros a mí ya me había agarrado la policía dos veces por no entender y migración ya me había dicho que si lo volvía a hacer me iban a echar a México, pero antes de que me agarran mejor me vine por mi propio pie, yo no quería pero haz de cuenta que me forzaron a hacerlo, antes de venirme a Cherán viví diez años en Tijuana, Baja California porque ahí vive buena parte de mi familia.

Ahora ya trabajo aquí aplicando lo que aprendí allá, soy albañil, plomero, pintor, electricista, decorador y diseño interiores, bendito Dios que trabajo no me falta, me ha ido bien, en México también hay muchas oportunidades para quien quiere, es muy bonito, es otro estilo de vida sin presiones.

Cuando yo estaba allá tenía una idea equivocada de México y mucha gente así piensa pero estando acá la percepción te cambia, por ahora ya no

pienso regresar a Estados Unidos, México también es muy bonito [...]” (Rogelio Campos, mayo 2021, Cherán, Mich.).

El caso de Rogelio es como el de tantos papas migrantes que viven en Estados Unidos, trabajan y se esfuerzan al máximo para darle lo mejor a sus hijos, incluso asumiendo riesgos a tal grado de descuidar a sus hijos al no estar al pendiente de su educación, de que asistan a la escuela por lo que en ese inter adquieran vicios como ingerir alcohol, drogas, fumar o se inmiscuyen en las pandillas. El señor Rogelio refleja la resistencia de aquellos migrantes deportados a México y que se quedan ahí varados en la línea fronteriza con Tijuana porque simplemente no quieren llegar a su pueblo por el miedo a lo desconocido, al fracaso y rechazo, permanecen ahí porque entre sus planes está el retornar lo más pronto posible a Estados Unidos, aun conscientes de los riesgos que eso implica nuevamente el poder ir a la cárcel.

El siguiente fragmento nos muestra como una persona después de haber vivido muchos años fuera de la comunidad se enfrenta a lo desconocido, a nuevos retos y desafíos al momento de regresar a su lugar de origen.

“[...] Me puede decir cual camino agarrar rumbo a Cherán porque no sé, hace como 25 años que no venía, y me vine a fuerzas porque me aventaron de este lado una vez que salí de la prisión, y me vine sin nada, sin ropa, ni dinero y ni teléfono. Ahorita voy a buscar a mis parientes que viven cerca de la escuela primaria Lázaro Cárdenas y no sé cómo me vayan a recibir [...]” (Carlos Lemus, Pátzcuaro, septiembre 2010).

Después de que Carlos Lemus estuvo viviendo por dos décadas y media en Estados Unidos al regresar desconocía totalmente el territorio, fue un retorno forzado, porque al estar en la prisión lo echaron para México sin ropa, sin teléfono y sin dinero llego como puedo a Michoacán con el único referente de buscar a sus tíos que viven cerca de la escuela primaria, ellos no se conocían físicamente y la experiencia del encuentro fue fuerte por diferentes circunstancias.

Algunos migrantes están conscientes de que su conducta en territorio estadounidense no fue la más apropiada, desafiaron al sistema estadounidense cometiendo ilícitos y ahora hay represalias.

“A mí me quitaron los papeles por no entender, me echaron para acá, ya me habían advertido y no entendí, se me hizo fácil y seguí, tomaba seguido, andaba con mi camioneta con la música a todo volumen por las carreteras interestatales causando daños, en una de esas me agarraron y que echan para acá, mi familia se enojó mucho con migo pero ni modo [...]” (El Tarasco, Paracho, octubre 2018).

El Tarasco, esta consiente de que el gobierno de Estados Unidos le retiro los papeles por su mala conducta y antecedentes penales, él retorno por decisión propia antes de que fuera interceptado por la leyes estadounidenses, como el caso de este migrante hay muchos en México que regresan dejando allá a su familia abandonando su patrimonio y su estilo de vida y así viven

separados por la frontera aunque conectados por las tecnologías de la información.

En trabajo de campo encontramos a personas que años atrás cometieron algún tipo de delito en Estados Unidos y que tiempo después no pierden la esperanza de regresar a Estados Unidos, a pesar de que han solicitado un permiso especial, requerido el perdón y pagado cargos, se les ha negado la entrada pero continúan aferrados en querer regresar a Estados Unidos, a pesar de ello continúan en su lucha por el sueño americano.

“Yo me eche a un cabron [...] pero antes de que me echaran a la cárcel mejor me vine, ya han pasado 20 años, ya pedí el perdón a las leyes estadounidenses pero no me lo han concedido [...]” (El Checachi, Cherán. Octubre 2021).

El caso de este migrante llama la atención como después de estar viviendo 20 años en el pueblo, una vez que retorno de Estados Unidos, continua cuestionando fuertemente el estilo de vida en México no se suma a las tareas comunitarias, todo le parece mal y siempre ante poniendo en lo más alto a Estados Unidos, a pesar de que ese sistema lo rechazo por sus atrocidades, aun así tiene toda la esperanza de poder regresar a Estados Unidos, dice él aunque viejo pero que regresará. Es impresionante saber que existen varios casos de migrantes que han estado en la cárcel y que su reinserción a la comunidad les ha costado, este es un tema del que se sabe pero no se habla mucho.

“Yo no quiero hablar de eso, todo el tiempo estuve en Estados Unidos [en la cárcel] por más de 20 años, me fui muy joven y regrese cuando ya estaba viejo, perdí a mi familia, mi casa, mis carros, todo [...]. No quiero estar aquí, pero no tengo de otra opción, si me voy me agarran y me meten al tambo otra vez” (Sr. Abraham, noviembre 2021).

Actualmente Abraham, es una persona que ya no toma, fuma y ni trafica nada, habla correctamente se ha convertido en un atleta y trata de llevar un estilo de vida diferente al que llevaba, pero la mayoría en el pueblo saben de sus antecedentes penales y eso le ha cobrado factura, se ha alejado de la sociedad, él siente que hay una barrera entre los demás que lo cuestionan, juzgan, no lo involucran en las actividades comunitarias, pero ese es el precio que se paga por no medir la consecuencias y tendrá que trabajar mucho para ganarse la confianza en la comunidad.

Al parecer no todos entienden el significado del retorno y cuando debería de aplicarse, el siguiente comentario insiste en que se debería de retornar a un familiar que cometió delitos graves en Estados Unidos y que está próximo a ser sentenciado por las autoridades estadounidenses.

“Quien sabe a qué se dedicaba mi primo, pero era muy evidente tenia casas, trocas, mujeres, lujos y juegos a dentro de su casa, yo creo que andaba mal, ni modo que tanto dinero ganara.

Mi mama quisiera que repatriaran a mi primo para tenerlo aquí y estar viéndolo, pero eso no se puede, él ya tiene un año y medio en la cárcel pero todavía no lo sentencian, yo pienso que ahí va pasar el resto de su vida, es

doloroso pero ni modo él se lo busco [...]” (Pachipachá, Cherán, abril 24 de 2022).

A “el calabaza” no lo pueden extraditar a México, tal y como su familia acá quisiera, debido a los delitos que cometió fueron en Estados Unidos y tendrá que permanecer en ese país para encarar a la justicia norteamericana por lo que su extradición simplemente no procede.

Uno más de los casos que se conocen es el del “moster” que está pagando su condena en una cárcel de Estados Unidos, quien lleva 20 años por dedicarse a prácticas ilícitas y sus familiares que viven acá lo han ido a visitar en la prisión, preparando el terreno para que en diez años cumpla su condena y los familiares lo esperan en su comunidad de origen, esto es una prueba de la confianza, la fe e ilusión que se tiene sobre un hijo que como sea regrese con su familia y a su terreno.

Los testimonios que mostramos en este estudio es tan solo una pequeña muestra de lo que está pasando en otros contextos, migrantes y casos, en trabajo de campo pudimos constatar la gran cantidad de personas que han retornado a Michoacán, pero también de quienes han estado en las cárceles de Estados Unidos, quizás eso sea un tema posterior que se tendría que trabajar más.

CONCLUSIONES

Encontramos experiencias de países que, por un lado, son expulsores de multitudes de personas que traspasan las fronteras internacionalmente reconocidas; de otro lado, son receptores de hombres y mujeres que se refugian en sus territorios en busca de protección.

La población huye principalmente por defender la vida, amenazada por las situaciones de violencia y horror en el entorno más cercano. La violación de los derechos humanos, tanto los civiles y políticos, como los sociales, económicos y culturales.

Como vemos el retorno está constantemente presente en la dinámica de la migración internacional en todo el mundo, y en lo particular entre México y Estados Unidos, hay quienes regresan ratonados de manera voluntaria y forzada por diferentes causas que al final se trata de un retorno a su terruño, en donde están enterados sus ombligos, arraigas sus raíces, viven parte de sus familiares y esta parte de su patrimonio.

Es un retorno en el que están presentes mayormente los hombres, las mujeres casi no figuran en este sector al final los retornados sufren el haber dejado a tras su estilo de vida, familia, trabajo, redes sociales, lujos y hábitos que cuando están afuera más lo aprecian. Aun conscientes de que retornaran a su pueblo natal que si están contentos pero que siempre están mirando a “el otro lado”, de lo que quedo atrás, se trata de un dilema de estar aquí y pensar allá, es un reto, un desafío y una yuxtaposición del individuo de movilizarse en dos territorios distintos.

En los retornados encontramos casos de migrantes que estuvieron en prisión y acabando su condena fueron expulsados a México, por delitos de portar drogas, armas, protagonizar escándalos, manejar en exceso de velocidad, trabajar con papeles falsos, violencia familiar, robos y peleas en

espacios públicos. Aquellos migrantes que han retornado de forma voluntaria son porque se han jubilado, pensionado, están enfermos, son mayores de edad y abandonados por su propia familia.

El tema de los retornados hay que verlo desde dos posiciones en nuestro universo de estudio el 85% se da de Estados Unidos a México y el resto de México a Estados Unidos, así es la migración dinámica, cambiante y aprensiva, están allá y quieren estar acá y viceversa. Nos dimos cuenta que las familias migrantes cuando empiezan a hablar de retorno la edad promedio es a partir de los 65 años, en ver donde pasaran su vejez, donde morirán, en qué lugar los enteraran y quienes se harán cargo de la situación porque es la gran disputa entre las familias migrantes, gran parte de la familia vive en México y la otra en Estados Unidos.

El retorno está asociado a los planes familiares, bienes patrimoniales, la familia, la cultura, identidad y nacionalismo, es un dilema pero también una realidad, retos y desafíos que se tiene que enfrentar y tomar decisiones que en ocasiones duelen, cobran factura y pueden llevar hasta la muerte. El retorno está asociado a la temporalidad que en ocasiones pueden ser momentánea, pasajera, corta o para siempre dependiendo de la situación de cada uno de los actores.

El retorno se convierte en un problema de cómo resolver la situación de este sector vulnerable, no solamente para el país que los expulsa sino también para el país receptor porque solicitan que registre su entrada en donde van a ser ubicados, demandan trabajo, salud, educación, vivienda, seguridad e ingresos con forme el índice del desarrollo humano, por lo que el asunto se vuelve un problema mayúsculo cuando se trata de cientos de desplazados

En el caso de los migrantes indígenas purépechas, el retorno no es un fenómeno ni algo preocupante para el sistema político mexicano todavía, pero como vemos existen caso esporádicos, representativos y evidentes de aquellos que están siendo deportados, pero que no existe un programa especial que les dé seguimiento, orienté y haya una reinserción social y laboral a la sociedad, por lo que hacen falta iniciativas y propuestas de políticas públicas que coadyuven al desarrollo regional aprovechando ese potencial que tienen los migrantes.

FUENTES CONSULTADAS

- ALANIS, Fernando. 2007. *Que se quede allá. El gobierno de México y la repatriación de mexicanos en Estados Unidos (1934-1940)*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.
- BORUCHOFF, Judith A. 1999. "Equipaje cultural: objetos, identidad y transnacionalismo en Guerrero y Chicago", en Gail Mummert (edit.) *Fronteras fragmentadas*, México, El Colegio de Michoacán/CIDEM, pp. 499-518
- ESPINOZA, Víctor M. 1998. *El dilema del retorno. Migración, género y pertenencia en un contexto transnacional*. México, El Colegio de Michoacán-El Colegio de Jalisco.
- FERNANDEZ Guzmán, Eduardo. 2011. *Migración internacional en un pueblo michoacano retorno e inversión migrante (1982-2008): El caso*

Huandacareo. México. Pearson, Universidad de Guanajuato Campus Celaya – Salvatierra.

GARCIA Zamora, Rodolfo. 2017. El retorno de los migrantes mexicanos de Estados Unidos a Michoacán, Oaxaca, Zacatecas, Puebla, Guerrero y Chiapas 2000-2012. México. Universidad Autónoma de Zacatecas.

LECO Tomas, Casimiro. 2009. Migración Indígena a Estados Unidos. Purépechas en Burnsville Norte Carolina. México, UMSNH/ININEE/CIMEXUS CIC/FH/Secretaría del Migrante.

ORGANIZACION Internacional para las Migraciones (OIM). 2019. Oficinas centrales: Grand-Saconnex, Suiza.
<https://www.migrationdataportal.org/es/themes/return-migration>

Páginas web:

<https://www.nytimes.com/es/2021/12/06/espanol/titulo-42-migracion-quedate-en-mexico.html>. Recuperado el 6 de diciembre de 2021 y actualizado el 17 de mayo de 2022.

<https://www.france24.com/es/programas/migrantes/20220415-estados-unidos-deportaciones-centroamerica-guatemala-honduras>

<https://www.vozdeamerica.com/a/mas-de-20-mil-hondurenos-deportados-de-eeuu-y-mexico-en-primer-trimestre-de-2022/6528347.html>. Recuperado el 15 de enero de 2022.

<https://atalayar.com/content/mas-de-115000-migrantes-han-sido-retenidos-en-mexico-en-lo-que-va-de-2022>. Recuperado el 24 de abril de 2022.